

El homenaje a Zabala

La velada del 17

LOS DISCURSOS

Damos puesto preferente en nuestras columnas a los discursos pronunciados en la gran velada que el Club Rivera celebró el 17 del corriente en el Teatro Solís, como homenaje al fundador de Montevideo, Brigadier General don Bruno Mauricio de Zabala. Publicamos los discursos en el orden en que fueron dichos.

PALABRAS INAUGURALES DEL PRESIDENTE DEL CLUB, DOCTOR CARLOS TRAVIESO

Señoras y señores:

El culto de la tradición, la evocación del pasado, la exposición y realce de los acontecimientos, personalidades y acciones humanas que han dado médula y razón de ser a nuestra nacionalidad desde sus más lejanos orígenes, no son de los menores ni de los secundarios empeños del vasto programa de la institución que ha organizado este acto, destinado, como tantos otros de su índole, a conmover el sentimiento, fijar el recuerdo, y, por tales conceptos, contribuir de manera sensible, en medio a las generaciones entre las cuales vivimos, a sublimar el alma nacional.

No le ha sido dado frecuentemente al Club Rivera, determinar con un plan rigurosamente metódico los objetivos de su acción, pues ni esto cabe en la ordenación varia e imperativa de los sucesos de la realidad, ni sería conducente tampoco a los efectos apropiados de esa misma acción.—El homenaje a la personalidad de Don Bruno Mauricio de Zabala, fundador de Montevideo, estaba resuelto por nuestro centro con mucha anticipación a la hora presente. Sugiriólo, acaso, la conmemoración centenaria, por él celebrada, relativa a aquel memorable Cabildo Abierto de 21 de Septiembre de 1808, en que españoles y criollos montevideanos unidos, dieron lugar, y puede decirse iniciaron, por diferentes causas y circunstancias, los movimientos de emancipación colonial en Sud-América. Grato tenía que ser a nuestro espíritu, en la misma oportunidad de las solemnizaciones que tocan a esa emancipación y que se vienen sucediendo escalonadamente en las diversas repúblicas sud-americanas, encuadrar, con las nuestras, solemnes demostraciones a la vez de nuestra reverencia y de nuestra devoción por España, por aquella madre común que dió existencia a tantos pueblos de América, por los ilustres varones que la secundaron en sus grandiosas empresas y particularmente intervinieron en la gestión de esta singular agrupación social, por no decir de esta singular raza oriental que ha regado con su sangre y magnificado con sus esfuerzos y consagrado con la alteza y superioridad de su espíritu, esta veneranda tierra que el Uruguay acaricia con sus revueltas aguas, arrulla con su grave oleaje el levantado Plata, y exorna, regala y engalana con sus saladas espumas el soberbio y agitado mar de nuestras costas atlánticas.

Al independizarnos de España, no hemos podido entender que rompíamos y nos desligábamos de los vínculos que la naturaleza ha establecido entre ella y nosotros indestructiblemente, como no lo entiende, respecto de sus inmediatos antecesores, el vástago a quien las leyes humanas autorizan en cierta edad para regirse por sí propio. Los años de la emancipación son, por lo contrario, los que más solicitan la inteligencia hacia el reconocimiento de los deberes morales y de los invalorable beneficios de

todo orden recibidos, y el peso del tiempo el que más llama los afectos y más ternura y contemplación despierta en los corazones bien nacidos.

Hija predilecta de España,—por lo mismo que fué la última creada,—Montevideo ha de tenerlo presente eternamente, y lo recordará no tan sólo por el halago de la predilección, sino porque en ella se han fijado como en ninguna otra las cualidades de la herencia.

Dentro de los tiempos coloniales de España, en esta región oriental de sus dominios de América, están nuestros antecesores, nuestro origen, nuestro linaje, nuestra partida y nuestros títulos de ilustre nacimiento, el verbo alado é impalpable de la palabra que palpita en nuestros labios y transmitiremos a las generaciones que nos sucedan, nuestra altiva historia en germen y nuestros héroes legendarios en formación, la nacionalidad misma en su férrea y gloriosa cuna,—la nacionalidad oriental, desde su cuna combatida por las más recias contrariedades y asechanzas, desde sus comienzos imponiéndose en el mundo, y a la manera de los héroes clásicos salvada siempre por un genio ó dios tutelar, que no han sido otros en nuestro caso que el genio y las virtudes heredadas de la patria madre, desarrollándose en el ambiente indígena del indómito charrúa.

Plaza fuerte del dominio español, llave de su poder en América, fué fundada Montevideo después de atenta, acertada y madura deliberación. Claras y notorias circunstancias determinaban con todo rigor el paraje en que había de erigirse.—No fué, así, el fruto del azar, ó de combinaciones de accidente. Fué la obra de serias y reclamadas exigencias, en que la voluntad ilustrada de los hombres se veía abonada por la evidencia de las ventajas geográficas y naturales. Fué, ante todo, una obra de suprema razón militar, y esta causa nos honra con los puros y caballerescos blasones de la más grande, noble y gloriosa milicia de su época.

Fué Montevideo, según lo hemos dicho, y ha sido recordado con oportunidad en estos días, la última ciudad a que dió cimiento el poder de España en nuestro continente. Fué, sin duda, también por eso, la dotada de mayores perfecciones, mejor constituida, producto de mayor experiencia, más estimada y adicta. Ella llegó a ser la *Muy Fiel y Reconquistadora* bajo el régimen de los reyes hispanos, como ha sido más tarde la Invencible y Heróica bajo su propio gobierno, librada a sí misma, en días que han sido largos años de tremendas conflagraciones entre las nacionalidades de América. Ha sido, por tantos motivos, la salvaguardia y el paladion de las libertades de muchos pueblos de nuestro continente, y lo seguirá siendo porque ha surgido a la vida en situación y medio excepcionales, con capacidad y fibra singulares, y con una luz en la mente que levanta su visión sobre los horizontes comunes.

Honremos nuestra tradición y nuestra cepa, que bien altamente lo merecen. ¡Y quién no sabe que en la honra de los mayores están los primeros títulos de honor de sus descendientes!

Don Bruno Mauricio de Zabala fué un bizarro, magnánimo y noble capitán, noble por su casa y alcurnia, y más noble aún por la natural condición y las prendas personales.

España había de enviar, y envió a nuestro suelo, a uno de los hombres más selectos que vinieron a América... Pero, es a los oradores de esta fiesta, que toda ella, en sus lucidos y variados números, ha de resultar un himno de alabanza a la excelsa personalidad que la motiva, y un canto de admiración y de homenaje a nuestra madre España, a

quienes corresponde la bella expresión de los conceptos que mi palabra desprovista de galas sería incapaz de formular.

Señoras y señores:

Queda inaugurado el acto.

DISCURSO DEL DR. JOAQUÍN DE SALTERAIN

Señoras y señores:

El guijarro desprendido desde la cima, para caer rodando hasta las profundidades del abismo, y el ave alada que lanza el vuelo por las alturas, no cruzan los espacios merced al acaso, sino en virtud de causas que la observación anota y el raciocinio explica. Y así también, en la historia del descubrimiento de los estados, ningún accidente por fortuito que parezca, deja de poseer una elevada significación.

Las rivalidades debatidas en el Viejo Mundo, entre Iberos y Lusitanos, transportadas al hemisferio que arrancó a las soledades del Océano el genio más osado de los tiempos modernos, tuvieron como aliciente los dominios feraces, donde el Uruguay y el Plata se abrazan y se confunden.

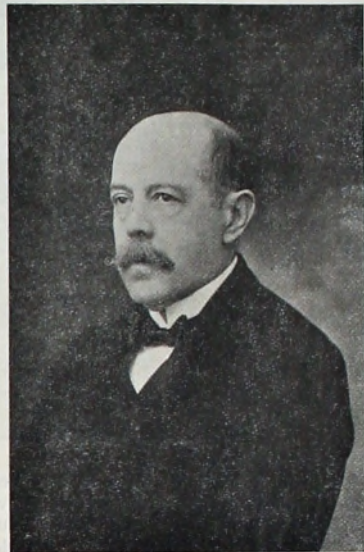
Vinculada al Virreynato de Buenos Aires por los lazos de un común origen y de un idioma propio, la Provincia de Montevideo, tenía que distanciarse de sus hermanas, por su situación aislada, relativamente, y por su situación geográfica. Distanciamiento y separación que, más tarde, habían de facilitar la existencia de un Estado autónomo, en frente de la metrópoli, impuesto acaso, amen de otras razones, por el influjo de los medios naturales, ante los que, a menudo, la voluntad humana protesta en vano.

Del choque de aquellos antagonismos históricos y seculares, entre dos pueblos de tendencias avasalladoras, resultó la posesión momentánea, mas ó menos precaria, según el poderío de los beligerantes, de los puestos avanzados que entrambos codiciaban: los unos, en virtud de antecedentes y títulos reconocidos,—los otros, en mérito a los derechos que el éxito de las armas consagraba.

Para terminar, definitivamente, el litigio,—para poner coto a las invasiones repetidas, era menester algo más que el olvido, calculado ó inconsciente, de las autoridades del Virreynato,—era imprescindible la posesión, de hecho, de un territorio, rico y feraz, abandonado hasta entonces a la rapacidad de sus depredadores. Tal fué el pensamiento de Zabala, concebido con previsión de hombre de estado y llevado a la práctica con la persistencia propia de los de su raza y con la condición de su convencimiento íntimo.

Montevideo, la bien luego ciudad heroica, fué, entonces, el baluarte inexpugnable que limitó las ambiciones de los extraños, acaso extendidas por los ámbitos del antiguo Virreynato, sin las almenas de sus defensas: predestinada, desde los más lejanos orígenes a aquilatar con heroísmos las libertades del Plata. Por eso el 20 de Enero de 1726 señala, no sólo el día de la fundación de la Capital de la Provincia, sino la del afianzamiento del poderío Ibérico en el sitio de sus discutidos dominios y el de la terminación de amenazadoras irrupciones. Por eso, el nombre de Zabala, grato a los habitantes de aqueña y allende el Plata, tiene que ser especialmente querido en esta tierra uruguaya, cuyo porvenir vislumbró y cuyo desenvolvimiento, supeditado por razones étnicas al del Virreynato, tenía que dislocarse forzosamente una vez diseñado el bosquejo de la organización definitiva, impresa por los acontecimientos a las naciones del Nuevo Mundo.

La incipiente civilización de la joven colonia pasó, como los organismos en formación, por las alternativas crueles y dolorosas del crecimiento. Extendida luego, con la lozanía de la juventud, aprendió a combatir, porque la lucha había acariciado sus primeros aleteos y enseñó a triunfar, en los muros de Buenos Aires, hasta el punto de merecer, de la nobilísima madre patria, el



honroso dictado, bien merecido por cierto, de *fiel y reconquistadora*.

Acaso, y sin acaso, en la América Latina, ninguna nacionalidad ha oscilado al vaiven de los acontecimientos, sacudida de continuo por vendavales intensos. Como si el destino hurao y los tiempos aciagos hubieran acordado contrariar, al nacer, la voluntad férrea de un puñado de hombres que, herederos legítimos de los defensores de Covadonga, pugnaban con bríos únicos por constituir un organismo, con la conciencia ingénita del propio valer y con las energías irreductibles de la vida, en los albores del crecimiento.

Sucedió lo que tenía que suceder, fatal y forzosamente: halagado por el éxito y amantado por la gloria, aquel núcleo de voluntades enérgicas, aunque reducidas, aspiró a la conquista de mayores bienes, con la embriaguez de la victoria y con las irreflexiones de los primeros ímpetus. Soñó la libertad, en las horas de los arrobamientos generosos y de los infortunios amargos,—quiso, como el héroe de la leyenda, arrebatarse a los dioses la posesión del fuego celeste. Y si es verdad que en su ascensión a las alturas, más de una vez ha sentido las entrañas devoradas, los efluvios de la vida intensa y corroborante han retemplado sus fuerzas y han arrullado su pensamiento, viajero experimentado del espacio que disipa las brumas y enseña el porvenir, perpetuamente espléndido...

Señores:

El culto de las leyendas de la patria y el respeto por los hombres ilustres de los tiempos heroicos, deben de ser la religión de los pueblos que, como los hogares, necesitan recuerdos que estimulen y enseñen a perseverar, cuando todo varía, a creer, cuando de todo se duda, y a sentir, cuando todo se enfria y amortigua, con el otoño del alma.

Ante mis ojos, cansados y marchitos, aunque ávidos siempre para mirar al cielo, semejante y noble significado tiene la fiesta que la iniciativa de un grupo de jóvenes celebra esta noche a la memoria del esclarecido fundador de Montevideo. A ellos, pues, el honor de

la jornada, y al inolvidable prócer la gratitud del recuerdo y el homenaje de la gloria.

He dicho.

DISCURSO DEL SR. DANIEL MARTÍNEZ VIGIL

Señoras y señores:

No puede ni debe haber sido extraño al loable pensamiento que ha inspirado



á los promotores y organizadores de esta festividad—con la que acredita y evidencia nuevamente el dignísimo Club «Rivera», su culto sincero á los grandes hombres y á los hechos hazañosos—unir al homenaje que se rinde á la memoria del benemérito fundador de Montevideo, la glorificación de la raza esclarecida que procreó la marcial familia de los conquistadores, tanto porque Zavala fué, en el momento histórico del coloniaje, por un consorcio feliz de facultades y aptitudes, algo así como la expresión sintética del espíritu de su pueblo, como porque la mejor manera de hacer justicia á un prohombre, es hacer justicia á la nacionalidad á que pertenece, ya que, en resumidas cuentas, la patria es la fuente de la que arrancan todos los merecimientos individuales y á la que convergen los renombres y las glorias de sus hijos, á la manera que procede de los mares el agua que corre en el nacimiento de los ríos y á los mares también va á dar la que fluye impetuosamente en las desembocaduras.

La personalidad de don Bruno Mauricio de Zavala no diré que fué única en su tiempo y en el escenario en que le tocó actuar, porque eso sería desconocer la historia y falsear la verdad, pero, bien se puede sostener, sin incurrir en exageraciones ni en hipérboles, que el hidalgo del señorío vizcaíno, que ordenó y llevó á término la fundación de la ciudad montevidéana—segundón, en el orden de los tiempos, de los pueblos establecidos en el territorio de la República, pero el primero por la capitalidad y el primogénito de la libertad en todo el Río de la Plata—fué el tipo perfecto del guerrero esforzado, del político experto, del diplomático hábil, del administrador ejemplar y del filántropo en acción; estuvo dotado de las energías del carácter, como lo testimonian sus empresas militares; de los dones de la inteligencia, como lo comprueban la amplitud y altura de sus vistas, y de las finuras de la sensibilidad, como lo confirman sus medidas humanitarias en pro de los nativos, y tuvo la genial intuición—que bastaría para inmortalizarle—de la misión histórica que depararía el porvenir á la ciudad cuyos cimientos echaba y de lo lucidísimo del papel que ella iba á desempeñar en la suerte y en los destinos de la parte meridional del Nuevo Mundo. Porque no huelga recordar que, si Buenos Aires puede ostentar, con justo orgullo, sus títulos á la gloria de Mayo y la contribución eficaz á la causa

de la liberación americana, al pueblo delineado, poblado y erigido por la firmeza é inquebrantable voluntad de quien, á semejanza del prócer del pensamiento popularizado con el mote de *el manco de Lepanto*, puede ser llamado *el manco de Lérda*; al pueblo montevidéano, repito, le corresponde la gloria incontestable, la gloria inmarcesible de haber realizado el Cabildo abierto y la creación junlista de 1808, que preludiaron,

con dos años de anticipación, é hicieron posibles las asonadas bonaerenses de la obra emancipadora de 1810, militarmente incoada por el uruguayo Artigas con el prólogo épico de Las Piedras, y culminada por el colombiano Sucre con el inmortal epílogo de Ayacucho.

Ya con antelación al movimiento popular, fecundo en consecuencias políticas y sociales, emprendido contra la autoridad de Liniers, en la invicta ciudad de San Felipe y Santiago se había estrellado la primera embestida de los ingleses, quienes pensaron, con acierto, que, posesionados de una de las plazas más fuertes del dominio hispano, ellos serían los exclusivos dueños de la América del Sud; y de ella salió la expedición libertadora de la reconquista de Buenos Aires, caída, como un despojo botinero, en las fauces del leopardo anglo-sajón, hasta que el esfuerzo montevidéano le obligó á devolver por la fuerza lo que se le había entregado por debilidad. Como con posterioridad á estos acontecimientos, y como si los hechos subsiguientes fuesen una secuela del espíritu bélico y redentor, al par, que alentaba á la población de la ciudad de Zavala, en Montevideo se repelieron, como en un baluarte de la libertad, las agresiones del despotismo rosista, impotente para adueñarse del corazón y del cerebro de la República, encerrados, al modo de una arca santa, en el recinto de la ciudad sitiada; y de Montevideo partió el golpe certero de Caseros, que dió en tierra, como una estocada mortal, con la tiranía pámpeana que, más que afrentar al pueblo que la sufría, era el ludibrio y el escándalo del continente entero que la toleraba.

Ahí tenéis condensados en breves frases algunos de los timbres que enaltecen la obra principal de Zavala, la cual, más que en extirpar la piratería que infestaba estas regiones, correr á intrusos extranjeros, pacificar al Paraguay y poner coto á los desmanes cometidos contra la esquilmada grey indígena, estriba en haber erigido sobre granito lo que tendrá la persistencia del granito, y lo que constituirá, mayormente cada nuevo día, el pedestal eterno de su estatua y el vocero perdurable de su fama. Esa obra capital consiste, sin duda alguna, en haber cimentado una ciudad, si cosmopolita por la mezcla étnica y la composición heterogénea de sus moradores, genuinamente española, en cambio, más aún que por sus tradiciones, arraigadas en el viejo solar castellano—

austero y triste, como son tristes y austeras las virtudes—por la predisposición espiritual de sus hijos, dispuestos, como sus antepasados de la metrópoli, mas bien á idealizar y enseñar como Don Quijote, que á lograr utilitariamente á lo Sancho Panza.

Quizá fuera grato á los manes de Zavala, si es que á los muertos alcanzan las evocaciones de los vivos, invocar su sombra veneranda, para mostrarle hermanos, en la actualidad, á nosotros, que somos descendientes de los españoles, y á los brasileños, que son descendientes de aquellos lusitanos, contra los cuales tantas veces esgrimió su espada invencible el pundonoroso Gobernador. Quizá un suave estremecimiento, revelador de ignotas satisfacciones, agitate sus cenizas, esparcidas por las márgenes del Paraná, si supiera que el Brasil ha realizado recientemente á favor del Uruguay, un acto único, sin precedente, excepcional; que constituye de por sí la dignificación de un Estado; que, en oposición á la política agresiva, saqueadora, extorsionista, tan en boga hasta el presente en las relaciones de las entidades sociales entre sí, bosqueja, con trazos felicísimos é imborrables, lo que será la política internacional de mañana, y patentiza que, así como en los imperios la fuerza prevalece sobre el derecho y la coacción sobre la libertad, en las repúblicas es el derecho el que priva sobre la fuerza y el poder moral, cualesquiera que sean sus momentáneos eclipses, sobre todas las prepotencias materiales. Lo que equivale á decir que, frente á los cancilleres representativos del pasado, como Bismarck, existen ya los cancilleres representativos del porvenir, como el Barón de Río Branco, y que opuestamente á las naciones regresivas que se han estagnado en el culto de los ideales muertos, existen ya también naciones tan progresivas como el Brasil, que contribuyen de una manera eficaz á la creación, en el laboratorio de las ideas, del espíritu inspirador de los dogmas nuevos.

Y así, sombra augusta á la cual invoco, patrono laico de tu ciudad, como ese país y el mío estuvieron juntos, cuando las necesidades lo requirieran, para ahuyentar de América al tigre cebado en carne humana, que tenía por guarida la quinta de Palermo y al jagareté que merodeaba por los esterales paraguayos, y aliadas la patria brasileña con mi patria bregaron bizarramente, por la gran causa de la civilización continental, así también de hoy en adelante, serán ambas naciones las amigas y aliadas de

otrora, para luchar por una causa no menos grande ni menos meritoria: la de la paz y armonía de los pueblos que forman la familia latina de Sud-América y la de la solidaridad de sus futuros y gloriosos destinos.

He dicho.

Las veladas del Club «Rivera»

La del homenaje al fundador de Montevideo

Si grandes y hermosas resultaron las veladas que el Club Rivera ha celebrado como un tributo recordatorio hacia aquellos hombres significativos y fuertes que constituyeron la nacionalidad y nos dieron gloriosa existencia, la última celebrada en Solís el 17 del corriente, ha superado en brillantez y esplendor á las otras. Ha sido la más luminosa, bella y cálida. Parece que las autoridades directivas del Club y las Comisiones especiales nombradas para estos casos—y de las cuales forman parte casi siempre los mismos elementos—se hubieran puesto cada vez más prácticas y expertas en la tarea de preparar este género de festivales.

El hermoso homenaje del viernes 17 ha señalado ese progreso evidente para aquellos que saben cuán difícil es la formación de un programa y su realización al pie de la letra. El prestigio que rodean ya las funciones memoriales que el Club celebra periódicamente como un ritual histórico, son el mejor reconocimiento, la consagración de un *savoir faire* casi indiscutible.

El público que llenaba por completo la sala de Solís, resplandeciente de luz, de vida y de color, y que aplaudió con placer y regocijo todos los números que se le pusieron delante, estaba muy lejos de comprender todas las grandes dificultades vencidas para alcanzar la *facilidad* con que se cumplió el magno programa de la velada. La satisfacción de haber conseguido esa *facilidad*, es el goce que ha tenido la Comisión especial en su labor obscura llena de agitaciones, de traqueteos, de encantos y desencantos.

A las 9 menos diez minutos se dió comienzo á la fiesta. A esa hora no había una localidad vacía en todo el teatro, ni una lamparilla apagada. El escenario, la platea, palcos y galerías rebosaban. Sonaron los primeros compases del Himno Nacional y todo el auditorio se puso de pie. La banda tocó el



BRUNO MAURICIO DE ZABALA

CASA MEROLA Y C. A.

DEL RIO DE LA PLATA

DIPLOMADO EN LA ACADEMIA NACIONAL DE SASTRES DE PARIS

Surtido completo en confecciones para hombres, señoras y niños, uniformes diplomáticos, equipos militares y libreas para cocheros. Confección nuevo sistema ó sea de medidas anticapadas. Sobretodos y trajes ingleses ya prontos, con toda la perfección de la medida y prueba.

De cualquier punto decampaña se pueden pedir trajes, mandando solamente la medida del tórax y largo de pierna, precio giro postal.

CASA DE COMPRAS EN PARIS

AVENIDA 18 DE JULIO 230 Y 234—MONTEVIDEO

LIBRERIA VAZQUEZ CORES AVENIDA 18 DE JULIO N.º 36 Y 38

Completísimo surtido de Librería y Papelería

IMPRENTA Y ENCUADERNACION

Tarjetas de visita y fantasía, participaciones de enlace, programas, carnets, etc., etc.

GRAMÓFONOS

Desde 10 pesos, con voces muy fuertes y claras. Se someten á ensayo.

Inmenso surtido en asuntos de todas clases

Estilos nacionales con guitarra, Gran ópera de los mejores tenores, barítonos, damas, etc.

SE COMPONEN GRAMOFONOS



DISCOS

De los mejores artistas del mundo y de todas las marcas de primera calidad.

Zarzuelas con orquesta.

Piezas de baile y concierto por las más famosas bandas orquestas y maestros. Piano, mandolino, violín, órgano, etc., etc.

PIDANSE CATALOGOS

YO SOY ANTONIO SPERA

EL DE LA SASTRERÍA

"PIRAMIDES"

QUIEN DESAFIA AL QUE VENDE MAS BARATO
Soy el único que ha ofrecido 1.000 \$ al que me venza

Sobretodos, forrados de seda.	de \$	12	á	22
Trajes de saco	"	12	"	24
Idem de jaquet	"	20	"	26
Idem de frac	"	30	"	35
Idem de levita	"	30	"	35
Idem de smoking	"	18	"	26
Idem de niños	"	1.80	"	6
Pantalones desde.	"	3	"	6
Sacos de montagnac	"	5	"	7

Los géneros son recibidos por la casa directamente. Todo trabajo hecho en la casa es garantido.
Los Lunes día de liquidación.

Sarandí 228 (al lado de la Metropolitana)

Teléf. La Uruguay, 1930

MONTEVIDEO

Zapatería

y depósito de baúles, balijas y carteras

LA FRANCA AMERICANA

DE

GAUDENCIO DEL POZZO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

ESPECIALIDAD EN MEDIDA Y CALZADO EXTRANJERO

AVENIDA 18 DE JULIO Núms. 856 a y 85

MONTEVIDEO

Teléfono: LA URUGUAYA, 1106 (Cordón)

RIVERA

Jaquecas! Neurálgias! Jaquecas! Neurálgias!

Se disipan en algunos minutos con el empleo de las **PERLAS TREMENTINA DEL D^r CLERTAN**. Tres ó cuatro de estas **Perlas** producen un alivio casi instantáneo. Cada frasco encierra 30 Perlas, lo que permite la curación de una neurálgia ó una jaqueca por un precio insignificante. Debiendo rectificarse la Esencia de Trementina con un cuidado especial, es menester desconfiar de las imitaciones y exigir como garantía de origen en cada frasco la firma **Clertan**.

En Paris, Casa L. FRERE - A. CHAMPIGNY y C^{ia}, Succ^{es}, 49, rue Jacob.

VINO PARODI

de Quina con Fosfatos

TONICO, NUTRITIVO, FORTIFICANTE



Recomendado en los casos de

Anemia, Escrofulas, Raquitismo

y la Palidez general de la Piel

D^{to} : Drogueria y Farmacia de ROCH, CAPDEVILLE, JAHN y C^{ia}
Calle Cerrito, 267-69-71, MONTEVIDEO

NO HAY YA MAS REPUGNANCIA
PARA TOMAR EL

BROMURO DE POTASIO

CON LAS
Pastillas L. POISSON con Chocolate
Estas Pastillas, de un gusto agradable, tienen una dosis muy rigurosa.
Cada Pastilla contiene 25 centigramos de Sal (una cucharilla)
Depósito general : L. POISSON, F^{co}, 26, Avenue de Courbevoie, à Asnières, cerca de Paris.
DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

HONERIA Y BAULERIA DE LA UNION FRATERNAL

— DE —
JUAN FERREÑO

Fábrica de elásticos metálicos y camas Frégoli
PRECIOS MÓDICOS

Calle 18 de Julio núm. 709 - Montevideo

GRAN FÁBRICA A VAPOR

DE
MUEBLES Y SILLAS

— DE —

A. GIORELLO, VALLARINO Y Cia.
EXPOSICION DE MUEBLES
7-9 CALLE AGRACIADA, 387
FABRICA Y TALLERES
7-9 - CALLE YATAY - 11-13
MONTEVIDEO
(AGUADA)
TELÉFONO "LA URUGUAYA"

LIBRERIA RIUS

— DE —
RIUS H. NOS

GRAN CENTRO DE PUBLICACIONES

PAPETERIA Y TALLER DE ENCUADERNACIONES

Agencia exclusiva del periódico MODAS Y PASATIEMPOS y de las principales casas editoras de España

Gran surtido de obras de medicina y novelas morales y recreativas

ESPECIALIDAD EN OBRAS RELIGIOSAS

Ventas al por mayor con descuentos a los libreros y agentes de campaña

155 - CALLE SORIANO - 155

- MONTEVIDEO -

REVISTAS EUROPEAS

De Artes, Ciencias, Literatura, Industrias, Sport,
Ciencias Militares y Navales, Modas, Actualidades, etc.

SE RECIBEN SUSCRIPCIONES PARA 1908

A toda clase de publicaciones periódicas

Abonos por mensualidades

Pídanse catálogos e informes y muestras

Librería Vázquez Cores

AVENIDA 18 DE JULIO números 36 y 38

LA ORIENTAL

Hipólito M. Barbagelata y Cia.

FABRICA DE TEJIDOS

DE PUNTO,
EN LANA
Y ALGODON

VENTAS POR MAYOR

Calle Arenal Grande números 27 y 27a

COCHERIA DEL PAR UE

— DE —

URTA Y C. IA

Casa especial en servicio fúnebre de gala de primera y segunda clase

CALLE 18 DE JULIO, 754

TELEFONOS:

DE MONTEVIDEO, 16 (Cordón) LA COOPERATIVA, 1216 (Cent)

- - Espejos para sala - -

JARDINERAS, MUEBLECITOS DE FANTASIA,
COSTUREROS, SECRÉTAIRES, VITRINAS, PEDESTALES,
BRONCES, TERRACOTAS

Aparatos de luz eléctrica, camas de bronce

- - ALFOMBRAS - -

DORMITORIOS, COMEDORES Y SALAS INGLESES Y FRANCESES, ESCRITORIOS MINISTRO

MUEBLERIA CAVIGLIA

CALLE 25 DE MAYO NUM. 328

Antonio D'Antuoni

CASA IMPORTADORA

157 - CALLE SORIANO - 157

MONTEVIDEO

REPRESENTANTE EN LA REPÚBLICA DE LAS CASAS

Asado, de

Francesco Bertolli, de Lucca

J. Rouff, de Nápoli

Casa especial para la importación de productos italianos. Vinos finos y comunes
Aceites garantizados puros de oliva. Conservas y demás artículos.

UNICO INTRODUCTOR

DEL

"Cuajo Líquido Rappelli"

UN LITRO CUAJA 10000 LITROS DE LECHE

VENTA EXCLUSIVAMENTE DE ESTA CASA

SASTRERIA

— DE —

G. D'ANTUONI

ENGLISH SPOKEN - - - - -

- - - MAN SPRICHT DEUTSCH - - -

- - - ON PARLE FRANCAIS

156 - CALLE ITUZAINGO - 156

(Frente al Hotel Pyramides)

- - - MONTEVIDEO - - -

"LA MATERNAL URUGUAYA"

SOCIEDAD NACIONAL DE SOCORROS

CONTRA ACCIDENTES Y ENFERMEDADES EN GENERAL

CUOTA MENSUAL \$ 0.70

Con derecho a médico, botica y subsidio diario de pesos 0.50

PARANA 86 Y 88 - MONTEVIDEO

INDICADOR PROFESIONAL

Pablo Varzi (hijo), abogado; estudio, Soriano número 145.
 Ambrosio L. Ramasso, abogado; estudio, Sarandí número 383, 1.º piso, altos.
 Juan M. Lago, abogado; estudio, Sarandí número 200.
 Carlos Martínez Vigil, abogado; estudio, Treinta y Tres número 187.
 Julio Luis Grauert, abogado; estudio, Andes número 139.
 José R. Habiaga, abogado; estudio, Sarandí número 383, 1.º piso, altos.
 Lorenzo Barbagelata, abogado; estudio, Buenos Aires número 238.
 Carlos Travieso, abogado; calle de 8 de Octubre 112.
 Francisco Costa, escribano; Cámaras número 113.
 Agustín J. Moratorio, escribano; Misiones número 215.
 Alfredo Giribaldi, escribano; Río Negro número 220.
 Arturo Vivas Cerantes, escribano; Treinta y Tres 127.
 José Dreyer, farmacéutico; Farmacia Nacional, 18 de Julio número 766.

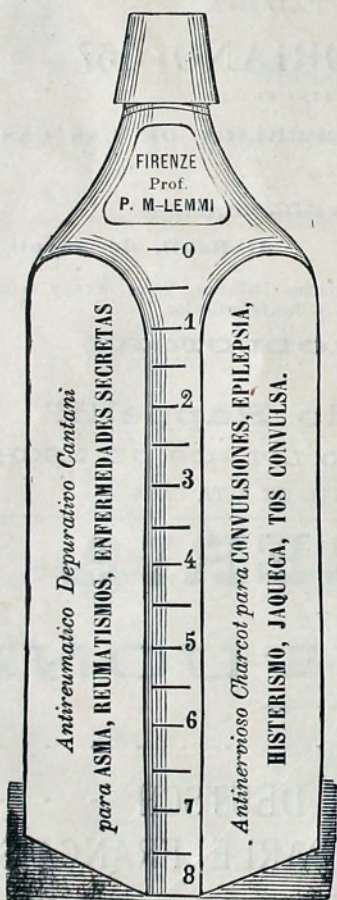
Tomás Gomensoro y Villegas
 COMISIONISTA

Horario: de 9 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.

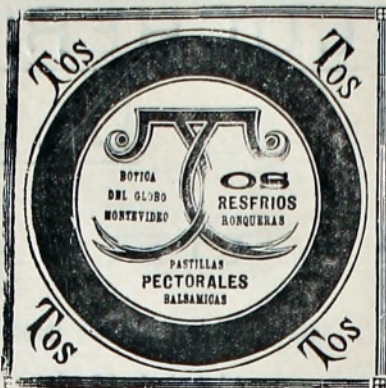
ESCRITORIO:

Buenos Aires, 198

TELEFONO LA URUGUAYA 691 (Centra)



Laboratorio Italo-Americano



Se purifica la sangre y se purga el cuerpo de los malos humores con las **PILDORAS AMERICANAS** de la Botica del Globo de Montevideo. Cuidado con las falsificaciones.

Para la tos y los resfriados el único remedio es el **JARABE PECTORAL** y las **PASTILLAS PECTORALES**, que se hacen solamente en la Botica del Globo de Montevideo.

JARABE para EMPACHO
 DIARREAS E INDIGESTIONES



Aprobado por el Consejo de Higiene Farmacia del Globo—Montevideo



LA LEGAL

Almacén de Suelas, Zapatería y
 Tailor de Calzado, por mayor y menor

DE

NICOLAS TEMPONE

Especialidad en materiales extranjeros y del país, á precios módicos

76.ª Avenida 18 de Julio - 770

MONTEVIDEO

La casa que vende más barato

y que ofrece mas variado y selecto surtido

es el **BAZAR PITTAMEGLIO**

VISITEN SU EXPOSICION Y SE CONVENCERAN

Avenida 18 de Julio 500, esq. Médanos

MONTEVIDEO



SRA. ADELINA PEREZ

LA EMULSION DE SCOTT

LEGITIMA

Es un excelente alimento respiratorio que ejerce una influencia especial sobre la inflamación de la garganta y de los bronquios y de todo el área de los pulmones. Es la única cura segura y positiva de todas las formas catarrales, toses, bronquitis crónicas y afecciones de los pulmones. Cuando todos los otros recursos fallan, la Emulsión de Scott cura con rapidez y devuelve al cuerpo las fuerzas y salud, lo que le ha valido el ser reconocida como

El Rey de los Reconstituyentes

La Sra. Adelina Perez, de Montevideo, Uruguay, escribe: "Hace como dos años sufrí un ataque de Influenza que más tarde se agravó en una Bronquitis Pulmonar crónica, que me redujo á un estado sumamente debilitado. Después de haber experimentado con todo, fui aconsejada de tomar la Emulsión de Scott y al fin de dos meses de uso tuve la dicha de verme restablecida completamente. Estoy pensando en la edad."



La Emulsión de Scott Legítima es la única Emulsión de aceite de hígado de bacalao que no se separa, ni se enrancia, ni fermenta en el estómago de los enfermos. La única que se conserva siempre fresca y agradable y la única recetada por todos los médicos del mundo. Ninguna es legítima si no lleva la marca del "Hombre con el pescado á cuestas".

Las Tabletas de Creosota de Scott & Downe tomadas juntamente con la Emulsión de Scott forman el mejor tratamiento médico de la tuberculosis en todos sus grados.

SCOTT & BOWNE, Químicos, NUEVA YORK.

Himno Nacional y la Marcha Real española.

En seguida el doctor Travieso se di-



AUTORIDADES, COMISIONADOS Y ORADORES DEL CLUB

rigió a la tribuna y pronunció su discurso de apertura. Las palabras inaugurales fueron dignas del acto. Con lenguaje sobrio, preciso, impregnado de esa fuerza singular que da la convicción profunda en lo que se dice, el Presidente del Club desempeñó perfectamente su rol y su número de apertura. Una salva de aplausos subrayó clamorosamente su final.

Siguió el doctor Salterain con una oración brillante y hermosa. El doctor Salterain, que es una manifestación gallarda del peligroso dualismo de hombre de letras y hombre de ciencia, tiene la suficiente valentía de mostrarse continuamente como médico y literato a la vez. En él sus preferencias no se perjudican recíprocamente. Cuando hace medicina, la literatura anda lejos, y cuando, á solas, dialoga con las musas, Esculapio, Hipócrates y Galeno duermen dentro de los infolios plegados. Tiene el talento de desdoblarse. De más está decir que se aplaudió también esta vez á Proteo literato.

El profesor Cetrulo y su Estudiantina «La Lira» han tenido la virtud de hacerse indispensables en las veladas del Club. El simpático maestro y su gentil orquestina de bellas mandolinistas y violinistas, han desempeñado y desempeñan siempre dos números del programa que se escuchan y aplauden con gusto. En la noche del viernes ejecutaron la

miento y emotividad sugestivas que las gentes llaman gusto. Así decían algunos: toca con mucho gusto. Y aplau-

dieron todos, complacidos.

El conocido tenor Arsenio Spolverini cantó con éxito completo la celebrísima Celeste Aida y la romanza de la Forza del Destino. En esta última se le pidió el bis y accedió á la solicitud irresistible de la concurrencia. Cantó entonces *Vesti la giubba* de *I Pagliacci*.

En el orden de mis acotaciones al margen del programa por el número de colocación, tras Spolverini viene un *bijou* delicioso, la señorita Goyita Olivencia. El clásico instrumento de los *tocadores* de la tierra de María Santísima y de los trovadores de las campiñas americanas, tiene entre las manos de la señorita de Olivencia, sonoridades melancólicas, suaves, femeniles. En el Capricho Andalúz de Manjon y la Polaca Fantástica de Arcas, la linda guitarrista consiguió dominar al auditorio y un aplauso entusiasta fué su premio.

Aún vibran en el aire las dulces notas de la vihuela cuando entra la señorita Margarita Russo. Es uno de los sucesos de la noche. Muy joven, de apostura desenvuelta, con voz clara, limpia, cristalina, sonora y amplia, canta espléndidamente sus romanzas para soprano de las óperas Cavalleria Rusticana y la Wally. El público impresionado por el estilo y la voz de la cantante, la hizo bisar en cada uno de sus números. Discípula de aquel Aramburo de voz de oro, que los ecos de Solís quién sabe si

movieron con los rítmicos giros del baile nacional, tan bien que una ovación las saludó al terminar. Esta ovación se repitió cuando el mismo grupo de niñas, aumentado con la niña Victorita Carbonell y Viera, cantaron el *Mate Amargo*. La Jota la bailaron deliciosamente las niñas María E. Ferrer Barceló y Catalina Morales. Fué bisada.

Al final de la segunda parte llegó al teatro el celebrado barítono Emilio Sagi-Barba, á quien llaman ya el Titta Ruffo español. Acababa de cantar en el 18 de Julio una ópera completa. A pesar de todo, acudió lleno de vigor, incansable á desempeñar su parte. Cuando se adelantó hasta las candilejas, una salva de aplausos lo recibió como la bienvenida del respetable concurso. Una romanza debía cantar; pero el público hizo que fueran tres. Empezó con la romanza del *Roi de Lahore* de Massenet, bis con el Guitarrico y bis con el monólogo de la Tempestad. ¡Bravo Sagi! le gritaban, y Sagi, deferente, derrochó generoso el caudal sonoro de su garganta.

Y aquí llega el orador. Se levanta

Quintela; á la señorita Emilia Conti, que acompañó á la Estudiantina; y á la Profesora Boni Juliani, que acompañó en la segunda parte á su discípulo el señor Capuccio.

Para completar esta crónica damos aquí el programa completo del festival:

PRIMERA PARTE

- 1.º Himno Nacional y Marcha Real Española.
- 2.º Palabras inaugurales por el Presidente del Club, doctor Carlos Travieso.
- 3.º Discurso por el doctor Joaquín de Salterain.
- 4.º Monti, Serenata, «A ma bruna», por la estudiantina de señoritas de «La Lira», dirigida por el profesor Cetrulo.
- 5.º Lecnevallo, prólogo de «I Pagliacci», por el barítono José Capuccio, acompañado en el piano por la maestra señorita María Florián.
- 6.º Schubert, Impromptu para piano, por la señorita María Pura Saralegui.
- 7.º Verdi, Celeste Aida, por el tenor señor Arsenio Spolverini, acompañado



EL PERICÓN NACIONAL

lentamente, se dirige con paso firme hasta el borde del escenario, acaricia enérgicamente la cabellera rebelde y con voz vibrante, Martínez Vigil inicia su discurso así que el clamor con que lo reciben se desvanece en el ambiente. Inútil sería intentar describir ó siquiera comentar lo que dijo este orador, y cómo lo dijo. Martínez Vigil es un artista. La voz, la palabra y el gesto son en él un todo orgánico, armónico y bello. Es un estilista en la acepción amplia del término. Es de aquellas personalidades á quienes hay que oír. Y el que no lo haya oído apenas podrá tener idea, á pesar de la mejor de las referencias, de cómo pueden llegar á perfeccionarse las *formas de expresión*. Martínez Vigil cerró la fiesta espléndidamente, como él es capaz de hacerlo. La ovación fué apropiada á ese final culminante.

Aquí debía terminar esta crónica; pero no quiero dejar de mencionar y aplaudir la labor, algo obscura, de los que acompañaron al piano á algunos ejecutantes. No es cosa fácil esa tarea de acompañante. Solo un buen músico es capaz de hacerlo. El auditorio ignora la ayuda valiosa que presta al solista el profesor que lo sigue en el piano. Justo es, pues, recordar aquí á la profesora señorita María Florián, que acompañó al barítono Capuccio, al tenor Spolverini y á la señorita de Russo; al señor Raúl Dentone, que acompañó á Sarita

en el piano por la profesora señorita María Florián.

6.º A. J. Manjon, Capricho Andalúz, para guitarra, por la señorita Goyita Olivencia.

9.º Mascagni, Cavalleria Rusticana, Romanza para soprano, por la señorita Margarita Russo, acompañada en el piano por la profesora María Florián.

10. Raff, a) Cavatina; Sarasate, b) Jota Aragonesa, para violín, por la profesora Sarita Quintela, acompañada en el piano por el señor Raúl Dentone.

11. Pericón, bailado por las niñas Margarita y Lila Alvariza, María E. Ferrer y Barceló, María J. Arrieta, Catalina Morales, Lira Márquez, María A. Ceruzzi, María Hoyos, Sara Delgado, María C. Cavajani, María Blanca Sábato y Ana M. Garcé, acompañadas en el piano por la señorita Inés Irigaray.

SEGUNDA PARTE

1.º Himno de Riego.

2.º Alfredo Cottin, Chanson et Danse Egiptiennes, por la estudiantina de «La Lira».

3.º Ambroise Thomas—Hamlet, Brindis para barítono por el señor José Capuccio, acompañado en el piano por la maestra señorita María Florián.

4.º Sarasate, Fausto, Fantasía para violín, por la profesora Sarita Quintela, acompañada en el piano por el señor Raúl Dentone.



GRUPO DE NIÑAS DEL FESTIVAL

Chanson et Danse Egiptiennes de Cottin y la Serenata *A ma bruna* de Monti. Cetrulo y sus discípulas recibieron una ovación. Un miembro de la Comisión me decía al oído mientras oíamos *A ma bruna*: Quién me diera una serenata de esas en mis días de *spleen* por este gentil grupo deavecillas musicales! Esto es placer para el oído y la vista!

El barítono José Capuccio con voz robusta, pastosa, de agradable timbre, fué quien inauguró las *particellas cantables*. El prólogo de *I Pagliacci* y el brindis de Hamlet de Thomas, los interpretó perfectamente. Este barítono ha adelantado mucho en voz y estilo, dirigido por la profesora Boni Juliani. El discípulo hizo honor á la maestra en sus dos romanzas muy aplaudidas.

Las partes de piano correspondieron á la señorita María Pura Saralegui. El Impromptu de Schubert y la Gondolera de Moszkowsky fueron las piezas ejecutadas por la pianista, muy joven, una niña. Esos trozos musicales los tecló la señorita de Saralegui con ese senti-

repetirán más, la señorita de Russo ha puesto el nombre de su maestro á la altura del de ese artista famoso de quien muchos guardan recuerdo imborrable.

Sarita, la incomparable Sarita Quintela, que acude amable y solícita al llamado de las Comisiones de Velada, con su violín bajo el brazo, sonriente, graciosa y bella, entra al escenario, coloca airoosamente la caja armónica bajo la barbilla, da un movimiento amplio, semi-circular á la mano derecha y el arco cae blandamente sobre la cuarta cuerda: la Cavatina de Raff, suena entonces gembunda, larga, ondulante. Tras la Cavatina la Jota Aragonesa y la fantasía sobre el Fausto de Sarasate, y Sarita recoge un nuevo lauro allí donde otrora recibió otros, porque los oídos de la violinista están acostumbrados al grato rumor de las palmas.

Pasemos ahora á las niñas que bailaron el Pericón y la Jota Aragonesa. Acompañadas al piano por la señorita Inés Irigaray, como una bandada de golondrinas, ligeras, minúsculas, leves, se



SALA DE SOLÍS

5.º A. Catalani, La Wally, Romanza para soprano por la señorita Margarita Russo, acompañada en el piano por la profesora María Florian.

6.º Moszkowsky, Gondolera para piano, por la señorita María Pura Saralegui.

7.º Verdi, Forza del Destino, Romanza para tenor, por el señor Arsenio Spolverini, acompañado en el piano por la profesora María Florian.

8.º Julián Arcas, Polaca, Fantástica para guitarra, por la señorita Goyita Olivencia.

9.º Jota Aragonesa, bailada por las niñas María E. Ferrer Barceló y Catalina Morales, acompañadas en el piano por la señorita Inés Irigaray.

10. Romanza por el barítono Emilio Sagi-Barba.

11. Discurso por el señor Daniel Martínez Vigil.

12. Diana de Palreja.

La estudiantina de «La Lira» la componían las siguientes señoritas:

Mandolinos: Rosa Ottonello, Marina Calandria, María T. Cetrulo, Berta Gutiérrez Díaz, Celestina Cetrulo, María E. Scala, Orfilia Blanco, Ursula Díaz, Esmeralda Díaz, Leonora Fernández, Elena Becco, Amelia Palma, Flora Matteucci, Blanca Ruanet, Luisa Donagary, Angela Gesto Belagorry, Celia Bonomi, Maruja Morales, María M. Acasuso, Rosa Pijuán, Juanita Pijuán, Amelia Daragnés, María E. Mosle, Agueda Saqués, María A. Pasano, Sofía Ferrari, Laura Devecchi, María Rovira, Amalia Sueiro, María E. Fábrega, María M. Olondriz, Esmirna Fontana, Elvira Fontana.

Violines: Gilda Giannatasio, Aída Conti, Juanita Mautone, Alda Rodda, Gracia Lloy, Amelia Palma.

Piano: Emilia Conti.

La fiesta terminó á las doce y cuarto en punto.

Y hasta otra.

O. CARLOSENE.

En el Club Español

Banquete á los marinos del «Carlos V»

Ofrecido por la colectividad española dióse el 22 del corriente por la noche, en los salones del Club Español, un espléndido banquete en honor de los señores Almirante, jefes y oficiales del «Carlos V».

La nota dominante,—como ocurre casi invariablemente en reunión de españoles,—fué la patriótica. Después de breves palabras del Presidente del Club, doctor Rodríguez Castromán, habló el Encargado de Negocios de España, señor Danvila; contestó luego el señor Almirante Ferrer, en cortos, sencillos y elocuentes párrafos, que tuvieron el sabor de una alocución militar, y que conmovieron grata é intensamente al auditorio. El doctor Súñer y Capdevila, espíritu siempre joven y ardoroso, improvisó, en medio de aplausos, una arenga vibrante que correspondió dignamente á las palabras del Almirante español, llenando la sala con el eco de su voz solemne é inspirada. Nuestro Director, á quien se había hecho el honor de invitarlo especialmente en su carácter de Presidente del Club que acababa de celebrar la gran velada en homenaje á Zabala, aludido directamente por el señor Súñer, pronunció en seguida las palabras que se leerán. Y después de un discurso del Profesor don Tomás Claramunt, recibido con aplausos como lo fueron todos los oradores que allí hablaron, cerró el acto el doctor Alonso Criado, con otro discurso, en que lució una vez más su palabra fácil y galana, y el que terminó anunciando el envío á España de una placa dedicada por los españoles de Montevideo á la memoria de Santiago Liniers, reconquistador, al frente de tropas de esta ciudad, de la de Buenos Aires, sometida al poder de los ingleses.

Corrió toda la fiesta y concluyó en medio de la más franca y cordial alegría que se transparentaba en los rostros de todos los asistentes al abandonar el local del Club, á las 11 de la noche.

Damos aquí, palabra más ó menos, las que pronunció el doctor Travieso.

Señores:

No podría excusarme de decir algunas

palabras,—á que, por lo demás, invita el grato ambiente de esta fiesta,—después de las que acaba de pronunciar y con que me ha distinguido el doctor Súñer y Capdevila, miembro caracterizado y representativo de la población española entre nosotros.

Apenas si en la demostración aludida, á don Bruno Mauricio de Zabala, hemos hecho otra cosa los hijos de este suelo que prestar la debida reverencia á nuestros mayores, y honrarnos á nosotros mismos al honrarlos con las señales del más elemental reconocimiento.

Desde niño, entre las dulces é inolvidables impresiones del hogar, he aprendido á querer las cosas de España; ese sentimiento se fué arraigando cada vez más en mi ánimo á medida que avanzaba en edad, hasta grabarse en él profundamente, cuando al llegar á hombre pude considerar el inmenso caudal de insuperables virtudes que nuestra querida y eterna España representa, y que hace de ella la cuna de una raza que es,—lo digo con legítimo y sereno orgullo,—la raza más grande y elevada del mundo.

Descendiente como soy de españoles y de marinos siento particular regocijo y como que mi corazón se ensancha á la vista de los gloriosos uniformes que cubren los nobles pechos de los jefes y oficiales de marina aquí presentes.

Es la marina de guerra de un país la expresión exterior más viva de su poder, de su civilización, de la nacionalidad misma.—Permitidme, así, señor Almirante, distinguidos señores jefes y oficiales del «Carlos V», que brinde entusiastamente por vosotros, por el encumbramiento cada vez mayor de vuestras armas, y por que aquel antiguo esplendor, aquel incontrastable ascendiente moral que legítimamente ejerce España entre todas las naciones del orbe, surja y se establezca de nuevo, en inteligencia España con todas las naciones, sus hijas, que ha fundado en el continente de América.

He dicho.

Club Colorado «Rivera»

ASAMBLEA GENERAL

Se cita á los señores socios para asistir á la Asamblea General que tendrá lugar en el local del «Club Rivera» el Domingo 3 de Julio á las 11 a. m., para dar cuenta, y considerar la admisión de socios presentados.

Montevideo, 30 de Junio de 1910.

EL SECRETARIO GENERAL

En el Centro Militar y Naval

Conferencia del Comandante de los Santos

Ante numerosa y selecta concurrencia, entre la que estaban representadas las más altas gerarquías de nuestro ejército y marina, así como también la mayoría de los cuerpos de la guarnición, tuvo lugar el sábado último, en los elegantes salones del Centro Militar y Naval, la conferencia del sargento mayor Don Antonio de los Santos, jefe interino del batallón de infantería número 2.

El distinguido conferenciante, que había elegido como tema «La iniciativa en el comando», desarrolló su tesis en forma galana y con fácil elocuencia haciendo gala durante su disertación, no solo de una especial preparación en la materia de que trataba, sino también, de un espíritu de observación altamente apreciable.

Al terminar su discurso, una salva de aplausos entusiastas saludó al orador, el cual fué objeto de especiales felicitaciones de parte de los generales Don Pedro Callorda, Don Benigno Carámbula, de los coroneles Don Juan Bernaza y

Jerez, Don Manuel Z. Dubra y del presidente del Centro, Coronel doctor don Luis Fabregat, el cual en breves y elocuentes palabras agradeció al conferenciante en nombre de la Comisión Directiva, el simpático acto que debido á su inteligente concurso, se celebraba en aquel momento.

Por nuestra parte, presentamos también nuestras felicitaciones al Mayor de los Santos por el éxito obtenido, como justo premio á su meritorio trabajo y á la Comisión Directiva del Centro Militar y Naval por sus patrióticas iniciativas en pro del adelanto efectivo de nuestras instituciones armadas.

Para el sábado próximo se anuncia una nueva conferencia, en el mismo local, la que estará á cargo del Sargento Mayor don Enrique Patiño, distinguidísimo jefe de nuestro ejército que acaba de regresar de Europa.—*Militarista.*

Montevideo antiguo

Los toros y otras yerbas

Los españoles eran muy aficionados á los toros, y se quiso utilizar ese divertimento en beneficio de la compostura de las calles que carecían completamente de empedrado, en el tercer cuarto del siglo pasado.

Con ese fin, en el año 1776, se construyó una Plaza de Toros en el gran despoblado que existía al Oeste de la ciudad, entre el Cuartel de Dragones y las casas conocidas por de Juan Soldado, á espaldas del que, 12 años después, fué el primitivo Hospital de Caridad.

El constructor fué un don Sancho, español, que hizo de picador en la cuadrilla de aficionados, y un Cosme de banderillero.

Se dieron dos corridas, destinando su producto á la compostura de las calles intransitables. Los toros se introducían á la ciudad por el Puente del Sud y el despoblado de esa parte.

Se lidiaban embolados, como para salvar el bulto de las astas. Cuatro capeadores, dos banderilleros, y el picador, componían la cuadrilla. Nada de primer ni segundo espada. Era artículo que no había en plaza. El circo se llenaba de espectadores. Hombres y señoras concurrían con gran contento á la lidia. Las señoras usaban entonces vestido corto y medias de seda azul con *cuchillas* (bordado) de *plata* á los lados, las púentes, que por lo regular gustaban lucir, y allá iban con ellas á tomar asiento en las gradas de la Plaza de Toros.

Los banderilleros brindaban á los principales, y les llovían onzas de oro, ó pesos fuertes, en cada suerte, de que participaban los compañeros.

En eso de tirar plata á los chulos, singularizaba la tradición á la buena señora del Maestre de Campo Durán (don Manuel José), doña María Cristo Pérez, que llevaba expresamente un talego para arrojarles buenos colunarios á los lidiadores. Si sería entusiasta por los toros! Y cuentan que era tuerta, pero tenía gracia para encubrir aquel defecto, con un bonito rulo que usaba sobre el ojo.

Una vez, uno de los banderilleros, que era un pardo, brindóle la suerte á una de las damas, pero como ésta se hallase desprovista de dinero para corresponderle, se sacó una sortija y se la arrojó con gracia al picaruelo, lo que le valió un palmoteo, y que un galante hispano que se hallaba á su inmediación, la secundase en desprendimiento, arrojando al afortunado lidiador algunas onzas de oro.

La plaza subsistió hasta cuatro años después, en que se dieron otras dos corridas de toros, destinando su producto al pago del terreno comprado para el Hospital.

Pasaron muchos años sin que volviera á repetirse esa clase de función en Montevideo, hasta el año 23 de este siglo, en tiempo de los Lusitanos, con ocasión de celebrarse la proclamación de la Constitución Portuguesa efectuada en Oporto.

Los toros entraron entonces en el programa de las fiestas públicas, pero ya no fueron en el descampado del

Cuartel de Dragones sino en la Plaza de la Matriz.

Tres días duraron los festejos, para los cuales se construyó un tablado en el centro de la Plaza y algunos palcos á los lados para los espectadores de más distinción.

Hubieron comparsas que danzaron en el tablado. Recordamos una en traje de indios, con plumas rosadas ceñidas á la cintura y la cabeza, adheridas á un cinto de galón plateado. Otra de coraza, otra de viejos, con especie de miriñaque formado de arcos de barriaca, y otra de oficiales dirigida por el renombrado actor Casacuberta.

El tercer día fueron los toros, arreglando la plaza desde la noche anterior para lidiarlos. Todos los preparativos se hicieron bajo la dirección de Balbín y Vallejo, antiguo y respetable vecino de Montevideo.

Se formó de tabazón un gran cuadro en la plaza. En el costado del Sud se construyó el toril. Los toros eran *embolados*. A la voz popular de *salga el toro*, le daban salida y empezaba la cuadrilla la fiesta. Se componía únicamente de banderilleros y capeadores. No había picador, ni espada. Cada tumbo que llevaban los capeadores era una *algarazara*.

Por de contado, la plaza estaba llena de espectadores. Las azoteas, los tejados y los balcones cubiertos de gente. Los del Cabildo los ocupaba el Gobernador, Jefes de alta graduación, los Cabildantes y otras personas distinguidas.

Para hacer la diversión más entretenida, se colocaba un muñeco en medio de la plaza, para que el toro lo embistiese. Dentro de una pipa vacía, se metía un hombre, y el toro lo llevaba rodando á topadas con el viviente dentro. A la voz de *¡la uña! ¡la uña!* dada por los portugueses, cargaban todos sobre el toro y lo despachaban.

Como para fin de fiesta, un *criollo* de apellido Trujillo, apareció en el circo cabalgando en un potro, con sus grandes espuelas redomadas, resistiendo los corcobos del *alazán*, como ginete famoso.

Después no se dieron mas corridas hasta el año 1835, en que la empresa Sierra y Amaya hizo construir el Circo que subsistió hasta el año 42 á inmediaciones del Cordón, al que se iba de jarana por 6 vintenes en carretilla, y que dió tema á las *Toraidas* de nuestro festivo Acuña de Figueroa.

ISIDORO DE MARÍA.

1888.

Órdenes generales del Ejército

Guarnición de Montevideo

1845—1851

(Continuación)

Los orientales dignos de este título, los que no huyeron cobardes cuando el desastre del «Arroyo Grande», los que no han pasado el tiempo del sitio escondidos dentro de Montevideo, ven en todos los hombres generosos que han concurrido con ellos en la defensa, algo más que compatriotas: han debido pues indignarse más que nadie cuando han visto la torpe infamia á que alguno ó algunos cobardes intrigantes quieren apellidar... conveniencia pública. Yo he oído en este sentido á los primeros Jefes del Ejército, á sus Oficiales más distinguidos, y me he complacido en una indignación que honra el carácter nacional.

Entre tanto el Jefe y Oficiales de la Legión Argentina me han dirigido la petición, que tengo el honor de adjuntar á V. E., permitiéndome recomendarla á la consideración de la Superioridad en nombre de la justicia y del interés de la Patria.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Melchor Pacheco y Obes.

Excmo. señor Ministro de la Guerra.